

LO REAL, LO IRREAL Y LO HUMANO. RELEER A ZUBIRI

Sumario: Nuestra aportación consiste en una reflexión hecha a partir de la obra de Zubiri sobre “lo humano” desde la perspectiva de la reconciliación, en “lo humano”, de “lo real” y de “lo irreal”. Se trata de tomar a Zubiri como ventana abierta a las investigaciones actuales sobre la consciencia y la realidad y, mediante ello, obtener una visión renovada de su producción y una mirada más crítica con nuestro presente y de la complejidad de la realidad. Poner en el principio de nuestra reflexión la obra de Zubiri como una aportación que, huyendo del dualismo, nos lleva hacia el debate actual en un ámbito que hoy más que ayer requiere del diálogo y de la colaboración de diferentes disciplinas del conocimiento humano. Un debate donde se forma y transforma nuestra concepción actual de la realidad y de “lo humano” como una parte singular y constitutiva de ella.

Palabras clave: Zubiri, real, irreal, metafísica, dualismo, tiempo, espacio, mente, consciencia

THE REAL, THE UNREAL AND THE HUMAN. RE-READING ZUBIRI

Abstract: Our contribution consists on a reflection made from Zubiri's work on human being from the prospect of reconciliation in the mode of being of what has usually been located under the concept of “real” or under the concept of “unreal”. It deals about taking Zubiri like an open window to the current research about consciousness and reality, and through it, obtaining a renewed vision from his production and a more critical look to our present . Placing at the beginning of our work Zubiri's work like a contribution that runs away from dualism and it carries us towards the current debate in an area that requires the dialogue and the collaboration of different disciplines of human knowledge. A debate where our current conception reality builds and rebuilds itself and the “human being” like a singular and constitutive part of its transformation processes.

Key words: Zubiri, reality, unreal, metaphysics, dualism, time, space, mind, consciousness

Para Xavier Zubiri la problemática que envuelve o caracteriza la dialéctica entre lo real y lo irreal es un problema filosófico de primer orden puesto que con ella se sitúa al ser humano en el centro de la comprensión de lo que es la realidad y de lo que es la irrealidad. Se plantea la posición del ser humano en el universo y, al mismo tiempo, su constitución ontobiológica.

A partir de la certera visión de Zubiri, en nuestros días se puede hacer una nueva lectura, más cuidadosa y a partir de nuevos conceptos e conocimientos, del problema planteado, la cual nos tiene que hacer posible una nueva visión sobre lo humano (su tematización y su comprensión, en el método y en la praxis).

Mediante sus afirmaciones, Zubiri ponía de manifiesto una preocupación que a lo largo del siglo XX ha sido transversal en la filosofía del Estado Español y en la reflexión sobre la creación artística en Europa. Francesc Pujols (el filósofo de Dalí), por ejemplo, decía que sólo podemos acceder a la realidad a través del surrealismo; y el compositor Igor Stravinski planteó la existencia del arte en los siguientes términos: “La música es el único campo donde el hombre materializa el presente. Por una imperfección de su naturaleza, el hombre está condenado a sufrir el transcurso del tiempo, con sus categorías de pasado y de futuro, sin lograr jamás hacer real, por ende estable, su categoría. El fenómeno de la música nos es dado con el único fin de instituir un orden en las cosas [...] Un orden entre el hombre y el tiempo, lo que requiere forzosa y únicamente una construcción [...] Es precisamente esta construcción, este orden alcanzado, lo que produce en nosotros una emoción de unas características muy especiales, que nada tiene en común con nuestras sensaciones más ordinarias o nuestras reacciones frente a las impresiones de la vida cotidiana” (Stravinsky, 2005, pp 67-68).

Zubiri, por tanto, pone sobre la mesa una investigación que nos permita superar la visión dualista que escinde mente y cuerpo (y por extensión naturaleza y cultura), y una investigación que permita una nueva visión de la constitución biocultural de nuestro modo de ser. Asimismo, desde un primer momento, ya plantea que para ello debemos cambiar nuestro lenguaje, puesto que es inapropiado hablar de “real” y de “irreal” y, en todo caso, tendríamos que hablar de diferentes grados de realidad (de complejidad).

Todo ello lo podemos replantear a partir de: (1) las investigaciones de la termodinámica del no-equilibrio; (2) de las ciencias biológicas y (3) por el redescubrimiento de la noción de tiempo planteada a partir de autores como Ilya Prigogine.

Zubiri, Nicol, Ors, Pujols..., plantearon una superación de la vieja metafísica. Y este es un proyecto que se ha renovado con los últimos avances de las ciencias y de la tecnología. Y a ello vamos a dedicar nuestra aportación, sabiendo que no podremos extendernos en ello pero que podremos plantear las líneas

fundamentales de una relectura positiva de la obra de Zubiri. De una relectura que nos sirva para aprender activamente sobre nuestro presente y sobre nosotros.

En consecuencia, nuestro diálogo con Zubiri nos permitirá releer su obra para hacer explícito aquello que tiene de positivo (por ejemplo su voluntad de romper con el dualismo del pensamiento moderno) y aquello que tienen de negativo (por ejemplo su tematización y valoración del concepto de tiempo).

Una filosofía para hoy

Con nuestra aportación sólo podemos plantearnos abrir ventanas con la finalidad de provocar, a partir de la obra de Zubiri, la reflexión. Para ello vamos a presentar algunas ideas centrales expuestas por Zubiri y apelaremos a una de las afirmaciones con que abre el libro *Espacio, tiempo, materia*, según la cual: “filosofía y ciencia se conjugan con beneficio para ambas” (Zubiri, *ETM*, p. III).

A partir de sus investigaciones sobre la realidad y sobre la posición de lo humano en la realidad, Zubiri abre unos espacios de trabajo y aporta una serie de conceptos interesantes.

En sus aportaciones, a pesar de estar muy centradas en el estudio riguroso de la filosofía antigua y un tanto alejadas de las aportaciones de las ciencias de su época, vislumbramos intuiciones brillantes y una dirección del trabajo filosófico (y de su método) que todavía nos ayudan a penetrar en los retos que él se plantea.

Desde nuestra perspectiva, en las aportaciones de Zubiri hay dos ejes fundamentales: primero, la necesidad de romper con el dualismo que escinde la naturaleza de lo humano; segundo, romper con el dualismo que escinde la consciencia y el cuerpo. Y ello le lleva a aportar una perspectiva conceptual donde aparecen dos conceptos clave: el de “inteligencia sentiente” y el de “sustantividad”. Conceptos que le llevan a introducir en su comprensión de la realidad ideas que hoy ha retomado la ciencia, por ejemplo la de “proceso”, la de “sistema”, la de “red” o la de “diversidad” (que son el eje conceptual desde donde romper con la vieja escisión entre las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza). Nociones que hoy se sitúan en lo fundamental de nuestra comprensión de la realidad gracias a autores como Penrose, Prigogine, Schrödinger, Popper, Searle... Y con ellos es con quién debemos hacer dialogar a Zubiri para hacer que su filosofía adquiera nuevas formas de vida.

De hecho, Zubiri coincide con los objetivos de las ciencias actuales porque comparte con ellas la necesidad de llegar a una “conceptuación orgánica” (Zubiri, *SR*, p. 43) de la realidad y del ser humano.

FILOSOFÍA Y CIENCIA

Avanzando en nuestra relectura de Zubiri, llegamos a un libro importante: *Espacio, Tiempo, Materia*. En él Zubiri reflexiona sobre los tres pilares que necesitamos para comprender la realidad toda. Sin embargo, los resultados son muy distintos en cada capítulo. Mientras el capítulo dedicado al espacio lo encontramos lleno de precisiones muy interesantes y de intuiciones valiosas, los capítulos dedicados al tiempo y a la materia quedan, para el lector de hoy, muy lejos de las expectativas que despertan.

A pesar de ello, no cabe ninguna duda de que los tres ámbitos analizados por Zubiri son aquellos que permiten una comprensión de la realidad y de nuestro modo de ser.

Gracias a su perspicacia, en el capítulo dedicado a la materia Zubiri nos abre las puertas de las recientes investigaciones de Popper y de Penrose donde se habla de la realidad a partir de la coevolución e interrelación del “mundo 1” (fisco), del “mundo 2” (mente) y del “mundo 3” (de las ideas y del arte). Por una vía completamente distinta a los autores que acabamos de mencionar y, en relación al ser humano, llega a precisar que: “su organismo ocupa espacio, este espacio define la constitución del psiquismo, y este tiene una presentidad espacial [...] El hombre [...] es [...] unidad de un único sistema de sustantividad. Y este sistema es el que sistemática y unitariamente tiene una espaciosidad a la cual compete pro indiviso ocupar el espacio, estar definido por él y estar presente en él [...] A poco que reflexionemos sobre esta estructura espacial, observamos que el segundo momento se constituye fundado en el primero, pero excediéndolo; y el tercero se funda en el segundo, pero excediéndolo también [...] El hombre es espacial [...] trascendiendo constitutivamente sus aspectos espaciales [...] El hombre es algo interno, interior e íntimo frente a lo que es externo, exterior y éximo [...] Este sistema es transcendentalmente abierto y dinámico” (Zubiri, *ETM*, pp.186-189).

Para Zubiri hay la realidad (“mundo 1” de Penrose y Popper): “la realidad [...] es algo dado” (Zubiri, *HRI*, 1244); también hay una inteligencia sentiente (humana) que permite la eclosión del “mundo 2”: “En la medida en que es realidad, ejercita un acto de inteligencia [...] y en la medida en que siente, es un acto sentiente” (ibid.); y gracias a la interrelación de los dos mundos aparece el “mundo 3”, en el cual: “es la integración funcional de lo real y de lo irreal como un proceso único” (ibid., p. 156).

La realidad, pues, se nos presenta a partir de tres grandes momentos: el mundo1, el “mundo 2” y el “mundo 3”, y es gracias al “mundo 2” que adquiere transcendencia y es posible y necesario el despliegue del “mundo 3”. Y es en

el “mundo 2” donde la inteligencia sentiente permite el proceso de creación poética del ser humano y el encaje de lo real y de lo irreal que continua en el “mundo 3”, del cual Zubiri nos dice: “El orden transcendental es un orden físico, es una dimensión real y efectiva que tienen las cosas [...] De alguna manera [...] el orden transcendental no es simplemente cuestión de meros conceptos sino que en alguna medida expresa, y afecta, por tanto, a los caracteres de la realidad en tanto que realidad, físicamente considerada” (Zubiri, *SR*, p. 93).

Asimismo, y como le gustaría a Zubiri, podemos establecer una clara relación entre las aportaciones del filósofo y lo que nos dicen las ciencias sobre la realidad. Es decir, releer a Zubiri desde la perspectiva de una realidad donde encontramos “materia inerte” (basada en la selección fundamental y caracterizada por la resistencia y el equilibrio); “materia viva” (basada en el proceso de la selección natural y cuyas características son vivir y modificar) y “materia cultural” (basada en el proceso de la selección cultural y cuyas características son la anticipación y el desequilibrio). Mediante lo cual nos reencontramos con algunas de las lecturas que Zubiri hizo de clásicos como Platón y con su visión de lo humano.

Con ello, además, podemos replantear algunas nociones que Zubiri ya utiliza en su discurso: por ejemplo la de sistema o la de dinamicidad.

CIENCIA, FILOSOFÍA Y REALIDAD

Lo que denominamos “tradición” es “el tiempo en evolución” (pasado, presente y futuro en coevolución). Un proceso vital y de vida que permite la expresión: la presencia y la existencia del ser (su materialización e inscripción y su transformación). La filosofía, las ciencias y las artes comparten la investigación y el trabajo sobre la noción de tiempo para comprender y vivir en la realidad. Podemos bien decir que el filosófico es un trabajo que permite el redescubrir lo que es la creatividad y la creación en la materia viva y en la materia cultural. En palabras de Ferrater y Mora, diríamos: que “es filosóficamente interesante el problema de la llamada dirección del tiempo, aún si para definir ésta se acude a nociones físicas o matemáticas, como las de procesos que engendran orden y procesos que engendran desorden y como las de simetría o asimetría temporales, reversibilidad o irreversibilidad” (Ferrater, 1979, p. 20).

Por ello, el redescubrimiento del tiempo que ha hecho la física contemporánea es filosóficamente muy importante, porque el desarrollo de la física de los sistemas en no-equilibrio y de la dinámica de los sistemas dinámicos inestables invierte aquella perspectiva clásica de la historia de la ciencia según la cual, en palabras de Sigmund Freud, sólo la podemos ver como emancipación progresiva y constante.

La física del siglo XX muestra como la creatividad humana no es ajena ni a la naturaleza ni a la temporalidad intrínseca de la realidad. Hoy podemos concebir que en la creatividad humana se produce un proceso de amplificación o de intensificación de las particularidades que caracterizan la estructura básica de la naturaleza que la física de los procesos alejados del equilibrio nos ha enseñado a descifrar. De ahí que podamos establecer una situación de confluencia o de encuentro entre la física del no-equilibrio y la filosofía de Bergson (que sustenta lo fundamental de las investigaciones de Zubiri) porque la nueva descripción de la naturaleza ofrece la imagen de la creación, de la imprevisibilidad y de la novedad. Y es que nuestro universo ha seguido el camino de las bifurcaciones sucesivas.

Hoy el tiempo no es un simple constructo matemático ideal o idealizado (un simple parámetro geométrico) como lo era en la física clásica, o una ilusión, como decía Einstein. Al tiempo-como-creación lo encontramos inscrito en la descripción básica de la naturaleza -de la realidad-, de la creación artística y de la vida humana, y éste es nuestro punto de partida. Un punto de partida que ha visto como las ideas de Whitehead (según las cuales en toda cosmología racional lo posible se tiene que ver como una categoría primordial para evitar una naturaleza escindida entre la experiencia humana y un mundo pasivo) pueden ser reinterpretadas y llevadas a buen puerto. Y es que para Whitehead la creatividad era una categoría cosmológica de primer orden y el principio de cualquier novedad.

La noción de tiempo ha pasado de tener una descripción simplemente fenomenológica (como la que hace Zubiri) a una descripción que va cogiendo una significación intrínseca tanto en física como en cultura (que pone de manifiesto su papel constructivo y constitutivo), y ese determinismo donde se acogían las leyes fundamentales de la física clásica (que era considerado una consecuencia ineluctable de la inteligibilidad de la realidad) se ha visto relegado al papel de una propiedad que sólo es válida en casos particulares.

Asimismo, las cuestiones vinculadas a la investigación acerca del tiempo, la creatividad, el arte, la descripción de la naturaleza o el conocimiento objetivo se tienen que analizar desde una perspectiva plural de la realidad, es decir, desde una postura que va más allá del dualismo cartesiano o moderno que concibe la realidad como una realidad escindida entre mente y materia (entre *res extensa* y *res cogitans*). Tenemos que atendernos a una perspectiva plural de la realidad que incorpore un “mundo 3” (como intuyó Zubiri): a una perspectiva de engarce plural de la realidad que parte de autores como Popper o Penrose, que todavía requiere de una descripción más afinada y que, por su parte, va más allá de lo dicho tanto por Popper como por Penrose. Tenemos que atendernos a las premisas de una perspectiva pluralista que todavía no ha puesto todas sus cartas sobre la mesa, la cual permite reconciliar el mundo de lo humano y el mundo de lo físico.

Las dos propuestas pluralistas más importantes son la de Popper y la de Penrose, las cuales contienen diferencias notables y objetivos distantes. Sin embargo, las dos hacen referencia a la descripción básica de un “mundo 3” o “mundo platónico” autónomo. Hay que señalar, pues, que cuando nosotros hablemos del “mundo 3” siempre estaremos hablando de un “mundo 3” mucho más amplio del que trata Popper y más próximo a las tesis de Penrose.

Cuando hablemos del “mundo 3” desde la perspectiva de Popper estaremos hablando de un caso particular de un “mundo 3” mucho más amplio y complejo. Popper ofrece la perspectiva de cuestiones particulares o parciales de éste mundo platónico autónomo, las cuales permiten, además, desgranar ciertos aspectos lingüísticos, evolutivos o referentes al proceso creador que tienen importancia en el estudio de las relaciones e interacciones que se establecen entre el “mundo 1” (de la física), el “mundo 2” (de los estados mentales y de la consciencia) y el “mundo 3” (o eidético).

Penrose ha señalado las siguientes diferencias entre su propuesta y la de Popper: “El mundo 3 de Popper contiene constructos mentales con alguna similitud con aquellos que residirían en este mundo platónico extendido [...] Sin embargo, su mundo 3 no se contempla como algo que tenga una existencia intemporal independiente de nosotros, ni como un mundo subyacente en la estructura misma de la realidad” (Penrose, 1994, p. 451).

Asimismo, nos planteamos una reinterpretación del “mundo 3” de Penrose con la finalidad de conseguir una visión plural e integrada de la realidad. De hecho, la idea de la existencia de un “mundo 3” ya tienen una larga trayectoria en el pensamiento occidental. Tanto por su referencia a las ideas platónicas como por los trabajos de Popper y de Penrose, y por las aportaciones de Frege (quién llamó a ese mundo de conceptos el “tercer reino”), de Gödel (quién dijo que “los conceptos están ahí” “pero no en un lugar definido”) o de Forman (para quién de un “espacio conceptual”). Y por ello tenemos que continuar acotando una mejor definición para este concepto, y hacerlo a la luz de las aportaciones de los avances científicos. Para avanzar en una mejor comprensión de la realidad y con la intención de abrazar la complejidad.

REALIDAD, SILENCIO Y MÚSICA

La relectura de Zubiri nos lleva al terreno de la creación artística. Ciertamente, la vida humana es un proceso de creación, como cualquier otro proceso de vida, pero tiene la particularidad que se produce en una forma de ser que es biocultural.

A través de la creación musical el ser humano está-en-la-realidad o, dicho con otras palabras, puede penetrar en el silencio de la realidad (en la belleza de su orden callado). La música le permite traer a expresión el silencio de la realidad o, a través de la “inteligencia sentiente”, estar en el silencio de la realidad. Y estar-en-el-silencio de la realidad le sirve para poner en juego su capacidad y su necesidad poiética. Su necesidad de apropiarse de la realidad y de apropiarse de sí mismo. Y es seguramente en la música donde esta perspectiva que nos ofrece la filosofía de Zubiri se muestra con más claridad y contundencia.

El músico y director de orquesta Daniel Barenboim dice que la música es la interrupción del silencio de la realidad. La música, como organización del sonido, es una forma de acercarse a la realidad y, al mismo tiempo, a nosotros mismos. Así, hay música que surge del silencio como una dilatación de él mismo (por ejemplo la obertura del *Tristán e Isolda* de Wagner) y hay música que irrumpe de golpe rompiendo con el silencio de una manera brusca (por ejemplo la *Sonata para piano opus 109* de Beethoven). Asimismo, hay música que retorna al silencio planteando una pregunta y hay música

La música, por tanto, se entrelaza con la realidad y es, en palabras de Zubiri, un proceso de creación artística mediante el cual rompemos con el silencio porque el ser humano: “se ejecuta poseyéndose. Vivir es poseerse. No es hacer cosas, sino que el hacer cosas es justamente aquello que el hombre hace para poseerse” (Zubiri, *HRI*, p.85).

La música, como diría Eduard Nicol, es expresión. Y la expresión es el dato primero que caracteriza al ser humano y el dato primero que nos abre al mundo (a la realidad). Es el punto de partida de cualquier filosofía. El filósofo catalán (buen amigo de Zubiri), nos dice: “El ser proteico da fe de vida transformando la vida” (Nicol, 2004, p.127). Por ello, la música organiza el sonido a través del tiempo y permite la formación y la transformación del ser humano y el diálogo con la realidad y con aquellos que nos han precedido en la aventura de la vida. Por tanto: “El hombre pierde el tiempo cuando [...] queda a la deriva. Si no hace nada nuevo de sí mismo, se pierde a sí mismo [...] la transformación requiere forma previa [...] La innovación es radical cuando tiene raíces” (Ibid., p. 114).

Todo ello concuerda con la tematización de lo irreal que encontramos en Zubiri, a través de la cual podemos replantearnos la pregunta por el valor y por el sentido del arte: “Lo irreal es un contenido creado o forjado [...] Inscrito dentro del carácter físico de la realidad [...] Estando nosotros mismos, en una u otra forma, en la realidad. De aquí resulta que hay la posibilidad de un tipo de necesidad distinto al mero ejercicio de la facultad de fingir o de idear [...] Que precisamente por y para estar en la realidad el hombre inexorablemente necesite crear lo irreal, dar el rodeo de lo irreal. Esto sería algo distinto del mero ejercicio

de una capacidad. Sería algo intrínsecamente inscrito en nuestro modo mismo de estar en al realidad” (Zubiri , *HRI* , pp. 72-73).

En palabras de Schönberg (parafraseando a Schopenhauer): la música desvela la esencia del mundo y expresa la sabiduría más profunda en un lenguaje único. En un lenguaje (o forma de expresión) que integra y funde el número y la sensación, que expresa magistralmente el concepto de “inteligencia sentiente” de Zubiri. Un lenguaje que permite traer a lo humano el silencio que Beethoven encontraba en la naturaleza y nos permite comprender mejor lo que han dicho compositores de la talla de Wagner, para quién la música permite distanciarnos de la realidad cotidiana con la finalidad de conseguir que nuestra mirada se dirija “solamente hacia nuestro interior y al de todas las cosas”¹.

La mirada de Zubiri, pues, nos dirige hacia dos ámbitos de investigación filosófica todavía principales: (1) el proceso de encaje entre lo humano y la realidad y (2) el proceso de constitución de lo humano. Y para ello necesitamos: (1) el concurso de las ciencias y de la tecnología, y (2) tomar como punto de partida una comprensión de lo vivo y de la realidad en qué lo humana y lo natural coevolucionan. Lo cual nos lleva a la investigación del cerebro y de la consciencia, de los sistemas de alta complejidad en la naturaleza y en la cultura...

Uno de los autores que nos puede ayudar a releer las cuestiones planteadas por Zubiri (junto a matemáticos como Penrose) es Gödel y su teorema de la incomplitud. Y es que Gödel nos remite al concepto de “apropiación” de la realidad y de nuestro ser a través de la vida que plantea Zubiri.

El teorema de Gödel muestra que los sistemas formales coherentes, dotados de autoimagen u de identidad, padecen limitaciones fundamentales. Por tanto, su traducción al ámbito del estudio de la consciencia y de la cultura es muy interesante. Nos permite reintroducirnos en aquel ámbito que Zubiri delimita como “apropiación de la realidad” para apropiarnos de nuestro ser. Es decir, a aquel ámbito de la “tensión dinámica” que integra de modo tan significativo al ser humano².

1 Vid: Wagner, Richard (1991); *Scritti su Beethoven* Florencia: Passigli Editore

2 Vid. Cuscó, Joan y Soler, Josep (1999); *Tiempo y música* Barcelona. Boileau /Fundació Música Contemporània

TIEMPO, MÚSICA Y RECURSIVIDAD

Lo dicho en el aparatado anterior nos lleva a releer (o realzar) otro concepto que Zubiri introduce en sus aportaciones. Un concepto ya implícito en la cita de Nicol que hemos introducido hace un momento y ligado al concepto de tiempo que se encuentra en el substrato de la realidad y del proceso de vida del ser humano y de la obra de arte. Nos referimos al concepto de “recurrencia”.

Una “recurrencia” que hoy podemos leer como “recursividad”.

Por “recursividad”, y a partir de lo que encontramos en la música, entendemos las incrustaciones y variaciones de incrustaciones que permiten la instauración del tiempo-como-creación y del tiempo-de-evolución. Aquello que permite que la fluencia de nuestro modo de ser sea creativa y no un simple fluir indefinido hacia ninguna parte: emerger la capacidad poiética del ser humano en y con la realidad: “En esta realidad [...] estamos fluentemente, pero en recurrencia. [...] En esa fluencia, el hombre apoya la fabricación, la poiésis de su propio ser sustantivo” (Zubiri, *HRI*, p. 145).

Pasar del concepto de “recurrencia” al de recursividad” permite dotar al concepto de dinamicidad. Acercarlo a su modo de ser procesual u fluente, y alejarlo de la idea de “repetición”.

Por otra parte, la transformación u traducción del concepto de “recurrencia” de Zubiri en el concepto de “recursividad”, nos permite abrir una investigación (y con ella una nueva forma de preguntar y de comprender) donde lo natural y lo humano (lo real y lo irreal) no están escindidos (como Zubiri quería, a diferencia de otros autores de la época como Eugenio d’Ors). La recursividad nos permite investigar el lenguaje, el arte, la naturaleza y la consciencia. Y hacerlo partiendo de los conceptos de complejidad, de red, de dinamicidad..., de vida³.

EXPERIENCIA Y MEMORIA

Finalmente, hay otro par de conceptos de la obra de Zubiri que hace falta traer a colación para que nuestra lectura sea provechosa: el de experiencia y le de memoria. Dos conceptos que, una vez más, nos muestran que para releer a Zubiri hace falta poner la noción de tiempo en un primer plano y, en segundo lugar, que cabe leerlo a partir de los recientes avances de la neurociencia y de las aportaciones de Penrose, Popper y Dennet.

3 Vid. Hofstadter, Douglas R. (2003); *Gödel, Escher, Bach* Barcelona: Tusquets

Sobre la “experiencia” Zubiri dice. “Nos preguntábamos cómo se integran lo irreal y lo real en el estar en la realidad. Ese modo de integración es justamente la experiencia. La experiencia como probación de lo real” (Zubiri, *HRI*, p. 192)

La revalorización de lo irreal, y la integración de real e irreal, que se produce en la reflexión de Zubiri, nos abre las puertas a una visión de la realidad como proceso hacia la complejidad y como dinamicidad. Asimismo, la tematización de la “experiencia” le permite tener una visión más compleja de lo humano: “por un lado tenemos la experiencia de las cosas constituida [...] por las cosas y por los demás hombres. Y, [...] la experiencia que tengo de mi mismo” (Zubiri, *HRI*, p. 158)

Gracias a la experiencia hay una posibilidad de “probación”. Es decir, de constituir nuestra personalidad y nuestro ser. No sólo una posibilidad de conocer la realidad sino de vivirla y de integrarla: de “estar en la realidad” con mayor “profundidad”. La experiencia consiste en sentir, comprender y elaborar. Consiste en hacer el camino hacia la memoria, la cual, por su parte, nos permite una familiaridad con la realidad (física e humana). En consecuencia, nos interesa resaltar el punto de partida que en este punto pone Zubiri: “la experiencia se funda en la inteligencia sentiente en tanto que en ella “estamos” en la realidad, y no simplemente “aprehendemos” la realidad [...] Se inscribe por entero dentro de la realidad y de nuestro estar en la realidad [...] Es la realidad la que hace posible que haya eso que llamamos experiencia” (Zubiri, *HRI*, p. 153).

NOTA FINAL

Releer a Zubiri para aprender de él y para aprender de su obra. Para aprender de su método y de sus expectativas y para hacerlo dialogar con las ciencias actuales con la finalidad de dar a la filosofía un espacio propio. Un espacio para retomar las investigaciones sobre la subjetividad humana (con toda su pluralidad, la cual contiene a la consciencia, a la mente, al cerebro y al lenguaje/arte), para reencontrar la particular forma del ser humano de “estar/ser-en-la-realidad”.

Releer a Zubiri para reencontrarnos con un autor y con una época muy cercana. Una época (la segunda mitad del siglo XX) donde la filosofía se debatía en su relación con los avances de las ciencias (física cuántica...) que cuestionaban tanto el papel, de la filosofía como nuestra visión de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA Y COMPLEMENTOS BIBLIOGRÁFICOS

- Abellán, José Luís (1978); Panorama de la filosofía española actual Madrid: Espasa-Calpe
- Barenboim, Daniel (2008); El so de la vida Barcelona: Ed. 62
- Cormines, Jordi y Amargós, Joan Albert (2006); Xavier Zubiri: la soledad sonora Madrid: Taurus
- Cuscó, Joan y Soler, Josep (1999); Tiempo y música Barcelona: Boileau / Fundació Música Contemporània
- Donà, Máximo (2008); Filosofía de la música Barcelona: Globalrhythm
- Ferrater Mora, Josep (1979); De la naturaleza a la razón Madrid: Alianza
- López Quintas, Alfonso (1970); Filosofía española contemporánea Madrid: BAC
- Nicol, Eduard (2004); La agonía de Proteo Barcelona: Herder
- Penrose, Roger (1994); Las sombras de la mente Barcelona: Grijalbo-Mondadori
- Stravinsky, Igor (2005); Crónicas de mi vida Barcelona: Alba Editorial
- Zubiri, Xavier (2001); Sobre la realidad Madrid: Alianza editorial / Fundación Xavier Zubiri
- Zubiri, Xavier (2005); El hombre; lo real y lo irreal Madrid: Alianza editorial / Fundación Xavier Zubiri
- Zubiri, Xavier (2008); Espacio, tiempo, materia Madrid: Alianza editorial / Fundación Xavier Zubiri

JOAN CUSCÓ CLARASÓ